

Huevo-Pascua 2015

Padre Pedro José Ynaraja

En el plato ritual del Seder de Pesaj, ocupa un lugar preferente un huevo, generalmente duro.

Por si algún lector lo ignora, advierto que se trata de la Cena Pascual, que celebra la cultura judía y la oficia como recuerdo, homenaje y memorial, de la salida de la esclavitud en Egipto a la libertad del desierto, anticipo del don de la tierra de Israel.

Advierto que en los comentarios y explicaciones actuales, se pone el acento en la libertad. El Pesaj (su significado es paso, del que se deriva el vocablo pascua) es la gran fiesta de la libertad del pueblo judío .

En la época bíblica esta cena ritual estaba regulada con detalle en los textos del Pentateuco. Ya en tiempos de Jesús tenía alguna variante. Señalo sólo una. Los comensales no estaban de pie con el bastón en la mano etc. sino sentados en el suelo, recostados en un codo, a la manera de un convite griego.

La comunidad samaritana sigue al pie de la letra el texto de la Torá. Se reúnen las familias que ahora viven en la cima del Garizín, su montaña santa, donde matan, despellejan, asan y consumen los corderos pascuales. El lugar lo he visitado en diversas ocasiones y, orgullosos, algunos miembros me han dado muchas explicaciones. Su liturgia la conozco a través de un reportaje televisivo que ofreció Telepace. La túnica blanca que visten los miembros, jóvenes y adultos, se tiñe totalmente de sangre. El "espectáculo", aunque ellos se sienten ufanos de las TV extranjeras que acuden y pagan, resulta desagradable a nuestra vista.

Destruída Jerusalén y dispersados sus habitantes, el mundo judío posterior, desbandada la casta sacerdotal y levítica, no podrá disponer de corderos pascuales, sacrificados en el Templo y según normas, así que acudirán al terreno simbólico, como realidad substitutiva. En la solemne bandeja central de la mesa, junto a otros ingredientes, se colocará un hueso de cordero.

¿Y el huevo que titula esta reseña y decía que ocupa lugar destacado en el plato ritual? No se sabe a ciencia cierta su origen. Ahora bien, nadie duda de su acierto. Imagen simbólica del misterio de la existencia, estimula, manifiesta y proclama la vida.

Cuando uno por entornos jerosolimitanos, se mueve por el Olivete, no lejano el lugar a la basílica de Getsemaní, entra en la vistosa iglesia ruso-ortodoxa de María Magdalena, se sorprende con la iconografía y leyenda de esta santa mujer que allí se proclama.

La de Mágdala, mostrándole un huevo al emperador Tiberio, le dice: ¡Cristo ha resucitado!». El emperador se ríe y le dice, eso será tan cierto como que el huevo se vuelva rojo. Evidentemente, se tiñe al momento de este color.

A PROPÓSITO DEL HUEVO DE PASCUA –II-

Acababa mi anterior artículo con la escena de María, la de Mágdala, enseñando al emperador Tiberio un huevo, como prueba de la resurrección de Cristo y, bromeando, contestar el romano, que aquello sería tan cierto como que aquel germen gallináceo, se pudiera volver rojo. Como así aconteció, el augusto se convirtió a la Fe cristiana, cosa que nuestros historiadores ignoran. Allá ellos (sic).

En la iconografía oriental, la Magdalena siempre viste de rojo. Tal vez se derive de lo explicado.

Refiriéndome a lo que contaba respecto al plato ritual de la mesa del Seder de Pesaj, advierto que si dije que simbolizaba a la víctima pascual un hueso de cordero, estos últimos días he leído que se ponía un hueso de pollo o la pata del mismo animal. La fuente de esta noticia era doble. Judía estricta una, y de Estados Unidos de América, de la comunidad de judíos mesiánicos, la otra.

Abandonando tradiciones y leyendas y acudiendo a la Biblia, le sorprende a uno las pocas referencias que al huevo encuentra en el Libro sagrado. Jesús lo menciona de una manera fortuita. Dice el evangelio de Lucas: ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? (Lc 11,11)

En el Antiguo Testamento el huevo aparece seis veces y lo curioso del caso es, que en tres ocasiones, se refiere a los de víbora. (Job 39,14 Isaías 34,15 y 59,5). Recuerdo cuando en mi etapa de escuela elemental en Burgos, aquel buen maestro que era Don Manuel Serrano, nos explicaba que estos reptiles eran ovovivíparos. Ninguno de los alumnos teníamos noticia de ello, ni siquiera nos interesaba. En mi larga vida, creo recordar que he visto únicamente cuatro víboras y, por descontado, nunca he encontrado huevos de este reptil, cosa que al Profeta le suena a conocido en dos de las ocasiones citadas. Pero, para la gente de aquel tiempo y territorio, debía de ser algo común.

Del nido de pájaro donde están los huevos habla el Deuteronomio (22,6) e Isaías (10,14).

Y lo curioso del caso es que Job se queja de que la clara de huevo es insípida (6,6)

Sin sólido fundamento bíblico, el huevo se perpetúa en la tradición cristiana como regalo de Pascua y como objeto base para preciosas decoraciones.

El primer aspecto lo recuerdo bien. En la primera parroquia donde presté mi servicio parroquial, Santa Eugenia de Berga, con monaguillos y alumnos de la escuela, salíamos a cantar alegremente el júbilo pascual por las masías. Muchas de ellas, siguiendo antiguas costumbres, nos obsequiaban con huevos. Iba yo con los chiquillos cargado con una cesta de mimbre para recibir tales dones.

En Catalunya, el obsequio tradicional del padrino a su ahijado/a era el pastel llamado mona, que siempre culminaba con un huevo.

En el mundo oriental, desde plebeyos a zares o reyes, pasando por los aristócratas, el huevo decorado era necesario objeto de regalo para estos días. Y, en consecuencia, pieza de colección de los más preciosos que guardaban en vitrinas, como las más preciadas joyas